



Guillermo Ibáñez

Guillermo Ibáñez

Guillermo Ibáñez

Haikus

Ediciones Electrónicas Poesía de Rosario

Guillermo Ibáñez

Miradas a pura luz

Bashó, el padre del haiku, decía que estos poemas, con su instantaneidad, se escriben en determinado momento y en determinado lugar y, desde la escritura, se abarca, redimensiona esa situación.

En este sentido, el haiku, en su brevedad y concentración, es la síntesis de una mirada. Uno de pronto ve algo y tiene que decir eso que ve, sin utilizar ningún subterfugio. Y pareciera que no hay nada más que ese instante de iluminación que se refleja ante el creador como un momento único.

Creo que ya es un milagro expresar una escena de pura luz entre tanta sombra que nos rodea. Una mirada que de cuenta de esas criaturas de la naturaleza que se introducen en nuestro mundo cotidiano y nos hacen vibrar, emocionar desde un leve aleteo o desde una gota de lluvia que cuelga en la rama. O tal vez una mirada que procure indagar sobre la existencia del poeta, para que éste hable para sí como si decantara en tres versos el sentido de la vida o de la muerte.

No es necesario indagar acerca del esquema rítmico del haiku, ni siquiera reivindicar nuestro empeñamiento de regularizar en sílabas exactas una versificación que originalmente se constituyó de ideogramas. Tampoco desentrañar la creencia de los primeros maestros japoneses, convencidos que el haiku sólo estaba dado para describir las estaciones de la naturaleza. Habrá sido así en los orígenes de su historia, pero hoy nadie se rasga la vestidura al apreciar un haiku provisto de connotaciones urbanas, amorosas o profundamente líricas. El único posible del poeta es ir al alma de los elementos, tal su verdadera necesidad de decir.

En este libro personalísimo, Guillermo Ibáñez ha tenido el placer de celebrar cada una de sus contemplaciones desde la más pura esencia del haiku. Y redimensionarlas, en otro espacio y otro lugar, como quien experimenta una epifanía y la comparte.

César Bisso
Buenos Aires, 2009

Guillermo Ibáñez

Guillermo Ibáñez

*Amanecido,
el rocío da luces
sobre el césped.*

Mientras brilla,

oculta en ocaso

vigila el alba.

Sin presunciones

como el modesto, pero,

con altivo canto.

El insolente

silencio le arroba,

lo extravía.

Guillermo Ibáñez

La mañana va.

Música de pájaros

en lenta proa.

Dentro de muros

vacíos; templos urden

vacíos sacros.

El claro bosque

lejos del sol poniente,

no resplandece.

Sombra que parte

en vuelo silencioso

con la ausencia.

La propia fuerza

del vendaval, arroja

restos, olvidos.

*No hay palabra
que quepa para nombrar
un adiós final.*

*El mismo peso
de la flor la inclina
vence su tallo.*

Canciones tristes

sobre piso de loza;

cantan las aguas.

*Los rituales que
después del sol, perduran.*

Inmolaciones.

Horas vacías

empuñan las palabras.

Lo exilian.

Guillermo Ibáñez

Confinándose

ante lo asombroso

del crepúsculo.

*Duendes, noche,
visión de presagios,
tramas ocultas.*

*En alambrados,
esperando tiempos
de columpiarse.*

Cuerpecillos,

sostenidos en ramas.

Y meciéndose.

Lares de jardín.

Las flores que se abren

tañe un hombre.

*Él también tiene
su canción del mañana
pero canta hoy.*

La sempiterna

epifora de vida

cincela todo.

Orla de color

el nuevo amanecer

brilla altivo.

Si opalece,

el fulgor más nuevo

no es aurora.

En la soledad

se es nadie, sujeto

de los arcanos.

El aliento

empaña los vidrios

de esa casa.

*Uno, poseso;
único habitante
del mar abierto.*

Difuminando,

el ocaso no vuelve.

Camina lejos.

Miradas, risas.

El alba que esplende.

Hombre quieto.

Encarnado en sí.

Hueso desprendido,

alma ausente.

*Esos mirares
en espejos de agua
son otros cielos.*

Pequeñas manos

hacen raudos milagros

sobre sienes.

Esos olores

del jazmín y del limón

colman olfatos.

Crece el humo
de las lejanas islas.

Lizna el aire.

*La telaraña,
unida entre briznas
y arpeggios.*

El niño mira.

Los otros envejecen

en su mirada.

Tan sólo puede

habitar el silencio,

ver la soledad.

¿Y de los humos

perdidos en el aire,

quién nos habla?

Sillón de mimbre,

vasija azul claro,

traslucen luces.

Guardan color

las flores del hibiscus.

Nunca marchitan.

No hay nieve.

Apenas son rubricas

que iluminan.

Mares profundos.

Esta vacilación;

único modo.

En silencio

los vanos coloquios

de esos sordos.

El río marrón.

En su curso de olvidos,

derivan cantos.

Un relámpago

en la noche del tiempo:

la creación.

Guillermo Ibáñez

El hombre lleva

escrito en la sangre

destino sacro.

Guillermo Ibáñez

En los caminos,

búsqueda de sentidos.

Voces alertas.

Riberas sin sol

amaneceres vanos,

desamparados.

El navegante

no sabe de las costas.

Sólo es viaje.

*Mira viento,
pájaros que vuelan,
siente latir.*

Libre juego

de significaciones,

ardidos surcos.

En lo ardiñal

late la memoria

de los olvidos.

*Los destierros,
feroces infamias
de salvadores.*

Con cantos, creó

universos, fuego;

dudas ciertas.

Guillermo Ibáñez

En errancia,

desiertos y mares

inconducentes.

Tembladerales

eran esas propuestas

entre los miedos.

Libro, los libros,

lúcidos estandartes

en luz de canto.

El sólo gesto,

el ademán proclive

a los escarnios.

*Busca las luces
de las auroras calmas
en los paisajes.*

*Sólo un haiku
enarbola síntesis,
cubre de calma.*

Esos murmurios

del mar y de los vientos

van con el canto.

*De humos grises,
también cielo y nubes
se han nutrido.*

Las alboradas

de rojos soles, cantan

a esos hombres.

Gritó demente

incandescentes grisas,

vocinglerías.

*Ya hemos sido
juglares del asombro,
grandes cautivos.*

Las esparcidas

fresias y los geranios

dan sus perfumes.

Sillas vacías.

Altivas las ausencias,

ensombrecidas.

Y de los aires

de sostenidas alas,

quién rememora?

En los fulgores

de noches estrelladas,

laten sus cantos.

De laberintos,

noches inextricables,

grandes misterios.

El paraíso

cielado de agosto,

celeste puro.

La vida será

un devenir austero

difuminando.

En vos, el Uno

de lo incenesciente;

matriz y raíz.

Vuelan las aves

estelares en cielo.

Apenas rastros.

*Esa entimía
regocijó su vida
en el silencio.*

Los cielos vistos

en largas espesuras,

cribados soles.

Guillermo Ibáñez

En barrizales,

caminares desiertos

esos sueños.

Igual que el día

canta alborozado

el primer verso.

*Sobre alambres,
multitud de pájaros
preparándose.*

Aterrizajes

forzados sobre césped.

Los gorriones.

Como un cáliz

elevará su copa,

en ofertorio.

Umbría noche

creación y fiat, explosión

de nuestros tiempos.

*Lo que quedará,
pavesas a los vientos
dispersándose.*

Voz en las nubes

anglifos en las piedras

toda historia.

Hay un precio,

subidos los peldaños;

otras auroras.

*Hallar el no de
todas las cosas. Abrir
últimas puertas.*

*No al olvido,
tampoco al quebranto.*

Encender la luz.

Guillermo Ibáñez

Habita vagar

el canto de pájaros

en sus viajes.

Los iridáceos

por siempre purpúreos

viejos sentidos.

En sus corolas

retozantes de color

liban abejas.

En exploración

táctil de sus fronteras;

el paraíso.

*Danzan las ramas
de los grandes árboles
con ese viento.*

Esos jazmines

olisqueando narices

perfuman todo.

*Pasan veloces
en ráfagas de cielo
atraviesan luz.*

Los ojos rielan

sobre el agua quieta;

van espejando.

*Ocre naciente,
amanecen gaviotas,
azula cielo.*

Cuatro pétalos

caídos de la rosa,

reflejan luna.

Jazmines blancos,

-inventario del patio-

fresias olientes.

Guillermo Ibáñez

Irisaciones,

luminosidad de mar

brillantes peces.

Rojos pistilos

corolas y estambres

sorben abejas.

Apenas noche

resplandores de luna

sobre la quietud.

Con los trebejos

enlazados en juego

el destino va.

De una piedra

al zorzal que canturrea,

sólo un paso.

Guillermo Ibáñez

Guillermo Ibáñez nació en Rosario, Argentina, en 1949. Ha publicado una veintena de libros de poesía y narrativa y dirigido varias revistas literarias, entre las que por su trascendencia, cabe destacar “Runa” en los 60’ y 70’ y “Poesía de Rosario”, que aparece desde los 90’.

Sus obras más destacadas de los últimos años, se encuentra en los volúmenes: “Las voces de la palabra”- Sombras sonoras”, prologado por la poeta Ana Victoria Lovell y una edición bilingüe traducida por el poeta y traductor Esteban Moore; “Árbol de la memoria”(de carácter antológico, con un ensayo de su obra del poeta Eduardo D’Anna), “De la metáfora, el mito”(con contratapa del poeta Leopoldo “Teuco” Castilla y “Libro del viento”(prologado con un ensayo realizado por la poeta Ana Russo), “Cantos al hombre” con ilustraciones de Ricardo Carpani, “26 Poemas Fundamentales” prologado por el poeta y ensayista Luis Benítez ; “Libro del amor y del olvido” prologado por la poeta Andrea Ocampo; “La noche es un mito de esperas”, “Poemas escritos sobre vidrios empañados”

En narrativa: “El Personaje y otros cuentos” (prologado por Rosa Boldori), “Contornos de Juego” (prologado por Alberto Lagunas) y “La octava esfera”.

En preparación: “Jugar a la desesperación” “Aristarco y otras ironías” y “Haikus”

Asimismo, su voz, ha sido registrada en “Voces de poetas” (CD) y “La noche es un mito de esperas”(En casete).

Su bibliografía completa, ensayos, y actividad periodística, como así la totalidad de sus libros, están en el sitio: www.guillermoibanez.com.ar

Ha publicado en Internet en las páginas de: Libros Tauro, Poética, Literatura Ecuatoriana, Poesía y Sentimientos, Poesía Breve, Antología Hispanoamericana, Isla Negra, Yo tenía una balsa, Red mundial de escritores en español, Poetas del mundo, Poemaria, Lexia, Ningó, encuentros y desencuentros, Isla poética, Alonso de Molina, Guía Cultural, Isla poética, entre otras.

Su correo es: poesiaderosario@hotmail.com

Ediciones Electrónicas Poesía de Rosario
Alvear 350 – 2000 – Rosario – Santa Fe – República Argentina